

Textos ganadores del XII Concurso de Microrrelatos “Campo Charro”

El pasado día 25 de abril hicimos entrega de los premios de nuestro XII Concurso de Microrrelatos “Campo Charro”, que hemos dedicado en su centenario a Carmen Martín Gaité.

Este año la participación ha sido muy numerosa y el jurado lo ha tenido muy complicado para decidir los ganadores, puesto que la calidad también ha aumentado considerablemente. Aquí tenéis los relatos ganadores. Seguro que encontraréis algún favorito.

Ganador de la categoría 1

LA VIDA DE AMY

Soy Amy y perdí a mis padres poco después de nacer.

Intento que me acojan en alguna casa, pero en todas me pasa lo mismo; siento que mil gigantes intentan aplastarme de manera que, sigilosamente, me escapo por la ventana. Para llamar mi atención han creado un objeto y hasta una colonia con mi nombre, pero siempre que los veo escapo zumbando de allí.

A mí siempre me ha gustado comer, pero esto también me ha resultado difícil. Mira que lo he intentado en diferentes casas, restaurantes y otros lados, pero me siento observada y nunca he podido acabar ni con las sobras.

De tanto esconderme y escaparme, el volar se me da muy bien, pero... ¿y si yo no quiero tener esta vida? Después de tanto tiempo, ya me parece un poco aburrida. A mí lo que realmente me gustaría es tener una familia, comida y un techo donde vivir. Aunque... ¡ya da igual!

Cuando leáis esta nota posiblemente ya haya pasado a mejor vida, porque en este mundo, siendo una mosca, LO RARO ES VIVIR.

Martín Manzano Marcos

Curso: 1º A

Finalista de la categoría 1

UNA OSCURA REALIDAD

Me había mudado junto a mis padres al pueblo de mi abuelo. Aunque nunca lo había visto. Yo juraba que mi abuelo era persona de ciudad como nosotros. Sentía nervios, no podía parar de pensar en lo que mi futuro allí me depararía. Al llegar nos dirigimos a la casa, ¡Madre mía! Era grande pero también vieja y oscura, ¡daba hasta miedo! En cualquier momento me encuentro a un fantasma. ¡Aunque esas cosas no existen! ¿Verdad...? / Pasaron pocas semanas, me adapté como pude, ya me parecía más familiar, pero no voy a mentir, en ocasiones me sentía vigilada... - ¡Tonterías! ¡Simplemente no te has acostumbrado! - Fue la ruda opinión de mis padres al contarles como estaba. En fin, ¡que se le va a hacer! / Pasaron más semanas, y me dio por visitar el desván, estuve mirando y encontré algo impactante... En un periódico viejo, había una noticia de 1990, ¡no me lo podía creer! ¡ Era del asesinato de mi abuela! En lo que allí estaba escrito, reconocí la letra de mi abuelo y ponía “En el cuarto de atrás”. Y entonces caí, pensé en esa puerta que tenía prohibido pasar... ¿Qué esconden mis padres?

Vega López Sánchez

2º ESO A

Ganadores de la categoría 2

DENTRO DE NUESTRA CASA

Los seres humanos somos como las casas. Las hay de distintos estilos, modernas, rústicas, maximalistas o minimalistas, con distintos tejados que las protegen, en ruinas o en obras, bonitas por fuera pero feas por dentro y viceversa, con grietas en las paredes, escalones desgastados, una mesa abollada a causa de un golpetazo que se dio un niño... Pero todas las casas tienen algo en común, esa habitación en la que acumulamos trastos, así como recuerdos del pasado, la ropa vieja de tus padres, los muebles antiguos de tus abuelos, la ropa de bebe que han llevado todos tus hermanos, el proyecto de bricolaje que tu padre dejó a medias años atrás, tres bicicletas que van acumulando polvo, el vestido de novia de tu madre... Nuestra mente es igual a las casas, y en todas te encuentras con el cuarto de atrás, un cuarto que nos da miedo abrir, pero que es nuestro verdadero ser, donde acumulamos recuerdos que nos llenan de nostalgia, memorias que te dejan con mal cuerpo pero de las que aprendiste algo, emociones que nunca expresas, opiniones que te guardas, comentarios que callas... Quién sabe si algún día nos atreveremos a abrir esa puerta.

Julia Mateos Calvo

4º ESO

LA CALMA DESPUÉS DE LA TORMENTA

Desde el 29 de octubre, 113 días después, no consigo cerrar los ojos, ni mucho menos dormir. Me aterroriza saber que en cuanto lo haga volveré a hundirme en una desgarradora marea de imborrables recuerdos. La calma después de la tormenta, el vacío, el silencio.

Me resulta imposible centrarme en trabajar, creer verdaderamente en algo y en definitiva ilusionarme, esa es la realidad. La ilusión nace en diminutos detalles, como un juguete y se expande a medida que los sueños se agrandan. Es bien sabido, que la infancia es la etapa previa a la responsabilidad y la madurez, así que podemos decir que lo anterior a ese día fue nuestra infancia, pues ambas llegaron ese mismo instante como dos gotas frías escondiéndose en la tierra. La responsabilidad de quienes tuvieron algo que ver y de quienes miraron para otro lado, y la condena de quienes lo vivieron.

Tengo la certeza de saber que los recuerdos que nos devuelven a nuestra infancia, a donde un día fuimos felices perduran por siempre, al igual que tengo conmigo a los juguetes que reposan sepultados en el cuarto de atrás, los que sucumbieron junto a nuestras huellas ante la desamparada oscuridad de la Dana.

Raúl Prieto Villarón

1º Bachillerato